

# Alrededor de César Vallejo.

## Poemas Póstumos

Paco Tovar

*"Perdió el tino, no hizo sino torpezas.  
Esquivó todas las piezas y le dieron mate.  
¡Pobre hombre! Con un poco menos de  
amor habría salido triunfante"  
(Vicente Hidobro: Vientos contrarios)*

El amor, en su práctica consciente, es un sentimiento humano que está condenado a muerte cuando se agota en su propio ámbito, pero logra sobrevivir si encuentra eco en los gestos y las imágenes de un hombre con fuerza suficiente para pedir, callado, su revancha. Las palabras más simples, en su sincera originalidad compartida, pueden realizar y contar, de manera íntima, este complicado proceso, dejando acto y testimonio sobre el tablero de un existir que, en su lógica consecuencia física, acaba en la muerte y con ella adquiere su máxima trascendencia. Esta muestra de ser mínimo, necesario y cierto, se cumple en la persona y en la obra de César Vallejo, una y otra reflejos vivos de un sujeto, común y extraordinario, escindido *entre dos vertientes, la ideal y la, llamémosla así, real*<sup>1</sup>.

La experiencia de un viaje inteligente no excluye afrontar los riesgos. Intuir la derrota, admitir el naufragio y enseñar los restos, forma parte del destino del pequeño héroe cotidiano. La geografía y el tiempo importan a la historia y a quién, dentro de

ella, se empeña por entender su medida sin admitir la exactitud de sus límites. Las figuras se buscan, se reciben, se nombran, se relacionan, se refieren y se proyectan, en función de unas obsesiones y unos símbolos que, en justa correspondencia, habrán de ordenar un mundo mejor, la mayoría de las veces desquiciado del que tiene lugar en lo externo. César Vallejo no reniega de su herencia, no se rinde a su presente y sufre el futuro, expresándolos con la palabra justa y responsable.

El verbo de Vallejo da sentido a sus imágenes, y a la inversa, en un juego copulativo y reflexivo, repleto de sensualismo y prédica. Todo es particular y todo se comparte, hasta la miseria. La raza no excluye al género; la verdad exhibe su rostro más ambiguo; lo abstracto se concreta; lo concreto se vuelve abstracto; el diálogo mantiene la evidencia de sus conflictos; lo único se multiplica, y al revés; las reglas se cumplen desde el principio, si bien en su proceso se permiten transgresiones. En cualquier caso, lo anterior señala la verdad del desastre y la esperanza de superarlo con el coherente ejercicio de la bondad, una moneda legal pero infrecuente, y la aceptada crueldad del sacrificio, una práctica más extendida que exige víctimas lúcidas, al tiempo que esconde la denuncia de su sangre, la corrupción de su cuerpo y la destrucción de su idea, o los sobrevalora al extremo de ritualizarlos ante una asamblea, incapaz de interpretar el mensaje por la triste repetición del espectáculo y la imposibilidad comprobada de devolverle a éste su sentido original. La responsabilidad de este acto recae sobre un elegido anónimo pero fuerte. César Vallejo lo es y por eso nació *aparte*, vivió *aparte*, si bien diluido en la multitud, y murió *aparte*... *Quiere ello decir que el poeta a quien muchos atribuyen hoy importancia excepcional, murió, además de aparte, prácticamente desconocido* <sup>2</sup>.

El sentimiento vallejiano no se centra en la consecución de un puesto social o literario, sino en seguir siendo sincero consigo mismo y con los demás, única meta de quien pertenece a la "secta de los inermes". *Inermes -es claro- desde un punto de vista material y cotidiano. Inermes porque carecen de malicia necesaria para engañar, de crueldad para herir, de servilismo para adular, de vanidad para exhibirse, de codicia para llegar a tener, de estupidez para corear...* No admitió *ser poeta bufón de los poderosos, no secretario de imbéciles, ni traspunte de badulaques, ni aprovechador de demagogias...* Pero a pesar de ello, su obra -escrita en el escondite de su pobreza y de su amargura- le salva de toda frívola acusación de negación o egoísmo <sup>3</sup>. Las figuras de César Vallejo reflejan en superficie las "convenciones ambientales" pero en cuanto se trata de sentimientos subjetivos, radicados en su ser individual, los conceptos simbólicos del cristianismo que asimiló en su niñez, constituyen su auténtica estructura imaginaria <sup>4</sup>. La voz y las referencias vallejianas no son producto de un mero juego retórico ni una falsa utilización de sus conocimientos poéticos, literarios o de corrientes de pensamiento, sino un esfuerzo por comprender al hombre para ofrecerle la oportunidad que se le niega. Y ello lo hace desde la tierra ya que de ella se alimenta y en ella ha de sobrevivir. Los gritos estridentes no caben en las palabras *de la tribu, de la especie* <sup>5</sup>, en la profundidad de un espíritu sosegadamente agresivo que, sin embargo, se atreve a exponer la *experiencia inmediata y al mismo tiempo universal* <sup>6</sup>.

## LAS FIGURAS DEL POETA.

Ni nuevo ni nostálgico. Adecuado. El discurrir poético y personal de Vallejo contiene registros formales y conceptuales de un ir formándose en contacto con su entorno sin perder por ello el acento de un sujeto maltratado pero dulce y rabiosamente digno. El individuo se acompaña del yo posesivo y exigente, estableciendo con él un continuo diálogo en el que tiende a contemplar el por qué de un comprenderse. Resulta gratuito o malintencionado interpretar los versos de Vallejo en la medida de sus influencias sin reconocer la lógica trayectoria de un ser complejo empeñado en desarrollar su ciclo y ofrecerlo como señal a una masa que lo incluye como hombre que levanta testimonio de su propio cadáver:

*Al fin de la batalla,  
y muerto el individuo, vino hacia él un hombre  
y le dijo: "No mueras; te amo tanto!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

.....

*Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar.* <sup>7</sup>

El quehacer vallejiano se inicia con un *Pienso en mi ausencia y mi camino* para acabar con un *Padre polvo que sufre por el polvo, / Dios te salve, te clave y te desclave, / padre polvo que fuiste martillo* <sup>8</sup>. Veintisiete años de vida consciente van muriendo --de 1911 a 1938-- y se expresan desde geografías distintas. El itinerario en el tiempo, como constante, se cumple en registros cada vez más herméticos, hasta *Trilce*, que se abrirán en *Poemas póstumos*, escritos éstos en el escondite de la pobreza y la amargura, demostrando que existen *preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud* y también existen *respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas* <sup>9</sup>. Al final, la coda de un himno fúnebre admite la crueldad del sacrificio y la culpabilidad del verdugo en la misma carne de una víctima, penitente y redentora, capaz de mostrar a los otros la esperanza triunfante de una resurrección cierta. La variedad ajustada de las formas no enmascara la raíz y el proceso de un sentir inteligente basado en la experiencia. No es cuestión de fórmulas, sino de principios en eterno conflicto, plenamente asumidos por la doble personalidad genésica del verdadero hombre único.

La concordancia de Vallejo con Huidobro y Larrea está en el origen del creacionismo, lo que no implica admitir sin más la tan socorrida razón mimética. Juan Larrea acepta la similitud y la diferencia de sus compañeros de viaje en "Presupuesto vital": *Vallejo y yo presentamos aquí diversas obras imperfectas por muy diversos estilos pero coincidentes en más de un punto esencial: en su actualidad, su pasión íntima y su orientación al conocimiento* <sup>10</sup>. Darío sigue en pie en la memoria de los tres poetas <sup>11</sup>

que continúan luchando por alcanzar un imposible real en ese decir tan extraño como próximo. Es el verbo el que *representa el drama angustioso que se realiza entre el mundo y el cerebro humano, entre el mundo y su representación* <sup>12</sup>. No es la imagen la que cuenta, ni sus apariencias, sino la localización de su exacto tránsito: *Para caminar de dentro afuera se necesita haber hecho antes el camino contrario, de afuera adentro y viceversa; lo que aplicado a nuestra humana existencia nos demuestra que si en alguna parte somos, el tiempo no tiene realidad sino como respiración del espacio* <sup>13</sup>. La tierra atrae, ata y proyecta, en un juego, apasionadamente amargo y nuevamente dramático, en el que la palabra tiene mucho que decir sin admitir sus máscaras para aliviar al solitario: *No se escamotee, pues, el hombre su propio drama. No lo confunda. No se consuele buscando aliados. Está solo. Por el contrario golpee sus millares de aristas contra sí mismo contra todos, colisiónese arcilla y soplo, declárese para siempre invicto. Esta esencia dramática es su esencia, por la que existe; la misma que engendra movimiento, calor y vida; la misma que enemista dos palabras en el cráneo del poeta y obliga a todo el idioma a entrar en ebullición; la misma que la obra terminada levanta en el sujeto recipiente a brazo partido contra todo lo que en él preexiste* <sup>14</sup>. En cualquier caso, alguien está ahí y permanece inabarcable:

*Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo  
no me duelo ahora como artista, como hombre ni  
como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este  
dolor como católico, como mahometano ni como ateo.  
Hoy sufro solamente.*

.....  
*Yo creía hasta ahora que todas las cosas del  
universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero  
he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es  
hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como  
le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen  
en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy  
sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.* <sup>15</sup>

Ya se encarnan y se expresan las figuras de César Vallejo, que mira de frente su estar siempre de espaldas y siempre en movimiento, a pesar de haber perdido en la marcha casi todos sus miembros:

*Existe un mutilado, no de combate, sino de  
un abrazo, no de la guerra sino de la paz. Perdió  
el rostro en el amor y no en el odio. Lo perdió en el  
curso normal de la vida y no en un accidente.  
Lo perdió en el orden de la naturaleza y no en el  
desorden de los hombres.*

.....  
*Rostro muerto sobre tronco vivo. Rostro yerto*

*y pegado con clavos a la cabeza viva. Este rostro resulta ser el dorso del cráneo, el cráneo del cráneo. Vi una vez un árbol darme la espalda y vi otra vez un camino que me daba la espalda. Un árbol de espaldas sólo crece en los lugares donde nunca nació ni murió nadie. Un camino de espaldas sólo avanza por lugares donde ha habido todas las muertes y ningún nacimiento. El mutilado de la paz y del amor, del abrazo y del orden y que lleva el rostro muerto sobre el tronco vivo, nació a la sombra de un árbol de espaldas y su existencia transcurre a lo largo de un camino de espaldas.*

.....

*Mutilado del rostro, tapado del rostro, cerrado del rostro, este hombre, no obstante, está entero y nada le hace falta. No tiene ojos y ve y llora. No tiene narices y huele y respira. No tiene oídos y escucha. No tiene boca y habla y sonríe. No tiene mentón y quiere y subsiste. Jesús conocía al mutilado de la función, que tenía ojos y no veía y tenía orejas y no oía. Yo conozco al mutilado del órgano, que ve sin ojos y oye sin orejas.*<sup>16</sup>

Oscuridad y silencio para mejor sentir la presencia de lo íntimo, un mundo original y distinto al exterior, que extrae de ahí la pureza de su imagen, por dolorosa que resulte la palabra que cuenta:

*(¿Me percibes, animal?  
¿me dejo comprar como tamaño?  
No respondes y callado me miras  
a través de la edad de tu palabra).*<sup>17</sup>

Es uno quién se busca en la historia, quizás para leerse y poseerse:

*Sé que hay una persona  
que me busca en su mano, día y noche,  
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.  
¿Ignora que la noche está enterrada  
con espuelas detrás de la cocina?*

*Sé que hay una persona compuesta de mis partes,  
a la que integro cuando va mi talle  
cabalgando en su exacta piedrecilla.*

*¿Ignora que a su cofre  
no volverá moneda que salió con su retrato?*

*Sé del día,  
pero el sol se me ha escapado:  
sé del acto universal que hizo en su cama  
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya  
superficial frecuencia es una mina.  
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,  
que hasta sus propios pies así la pisan?*

*Un gato es el lindero entre ella y yo,  
al lado mismo de su taza de agua.  
La veo en las esquinas, se abre y cierra  
su veste, antes palmera interrogante...  
¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?*

*Pero me busca y busca. ¡Es una historia!* <sup>18</sup>

Explicar al otro que nos niega y nos espanta, es necesario: *¿Cómo no hablar del no-yo sin dar un grito?* <sup>19</sup>. El miedo nace del vivir obsesivo en uno mismo que ya ha pasado y aún ha de llegar:

*Acaba de pasar el que vendrá  
proscripto, a sentarse en mi triple desarrollo;  
acaba de pasar criminalmente.*

*Acaba de sentarse más acá,  
a un cuerpo de distancia de mi alma,  
el que vino en un asno a enflaquecerme;  
acaba de sentarse de pie, lívido.*

*Acaba de darme lo que está acabado,  
el calor del fuego y el pronombre inmenso  
que el animal crió bajo su cola.*

*Acaba  
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas  
que él aleja, aún más, con la mirada.*

*Acaba de hacer al bien los honores que le tocan  
en virtud del infame paquidermo,  
por lo soñado en mí y en él matado.*

*Acaba de ponerme (no hay primera)  
su segunda aflixión en plenos lomos*

*y su tercer sudor en plena lágrima.*

*Acaba de pasar sin haber venido.* <sup>20</sup>

El acto del encuentro sigue siendo doloroso:

*...en el sentido llorante de esta voz,  
me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,  
por las noches, mis uñas;  
luego no tengo nada y hablo solo,  
reviso mis semestres  
y para henchir mi vértebra, me toco* <sup>21</sup>

Mientras tanto, hay un tiempo de viaje en que puede registrarse la ida y el retorno en un desgarrado instante compartido:

*Algo te identifica con el que se aleja de tí, y es  
la facultad común de volver: de ahí tu más grande  
pesadumbre.*

*Algo te separa del que se queda contigo, y es  
la esclavitud común de partir: de ahí tus más ni-  
mios regocijos.*

*Me dirijo, en esta forma, a las individualidades  
colectivas, tanto como a las colectividades indivi-  
duales y a los que, entre unas y otras, yacen mar-  
chando al son de las fronteras o, simplemente,  
marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.*

.....  
*¿Qué hay de más desesperante en la tierra,  
que la imposibilidad en que se halla el hombre  
feliz de ser infortunado y el hombre bueno de ser  
malvado?*

*¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda  
la mecánica social cabe en estas palabras.* <sup>22</sup>

El poeta, ante su espejo, descubre a quién se odia con ternura, una clase de amor tan intenso como el que ha de llevarlo a la muerte para salir de ella sobrevivido, clavado y desclavado, enterrado en el polvo y resurrecto. El verbo es trinitario y Vallejo identifica su papel de hijo con *todos los emblemas de sus cargos* <sup>23</sup>.

César Vallejo sabe que nació de una tierra posesiva y por ello no oculta su lugar de nacimiento ni sus referencias, tampoco sus sucesivos encuentros, separándolos de falsos nacionalismos restrictivos; admite magisterios y aprendizajes, sin perder la libertad que necesita; ejerce su violencia y se ejecuta sin la estridencia de un

incontrolado que se apoya en la palabra inválida, situándola justo en medio de la estética y el sentimiento; ofrece su cuerpo inteligente en un rito copulativo satisfecho, aunque amargo y angustioso, que lo destruye y alivia en su ir viviendo cotidiano más allá de la muerte y en compañía de los otros; cuestiona cada paso, después de mirarlo, para comprender un discurrir doloroso y proyectarlo como ofrenda; decide su final, al margen de exhibionismos extraños, dando a éste el valor que se merece; "esquivó todas las piezas y le dieron mate". Con un poco menos de amor habría vencido en cualquier campo, dejándolo repleto de cadáveres. Se limitó a querer y venció aparte, arrastrando en su triunfo la multitud de sus figuras:

*De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazado,  
defenderé mi presa en dos momentos,  
con la voz y también con la laringe,  
y del olfato físico con que oro  
y del instinto de inmovilidad con que ando,  
me honraré mientras viva –hay que decirlo;  
se enorgullecerán mis moscardones,  
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,  
también, y, a la izquierda, de igual modo*<sup>24</sup>



## NOTAS

- (1) LARREA, Juan. "César Vallejo, poeta absoluto", en Poesía completa de César Vallejo. Barral Editores. Barcelona, 1978. pg. 33.
  - (2) *Ibidem*. pg.9.
  - (3) IDUARTE, Andrés. "César Vallejo", en Hora de España. nº XX. Agosto de 1938. pg. 24.
  - (4) LARREA, Juan. "César Vallejo, poeta absoluto", op. cit. pg. 32.
  - (5) YURKIEVICH, Seul. Fundadores de la nueva poesía hispanoamericana. Barral Editores. Barcelona, 1973. pg. 13.
  - (6) DEBICKI, Andrew P. Poetas hispanoamericanos contemporáneos. Gredos. B.R.H. Madrid, 1976. pg. 40.
  - (7) VALLEJO, César. "Masa", de España, aparte de mi este cáliz, en Poesía completas de César Vallejo. op. cit. pg. 777.
  - (8) Estas dos referencias poemáticas corresponden a la primera composición de Poemas juveniles, "Pienso de mi ausencia en mi camino", y a la última de España, aparte de mi este cáliz, "Himno a los escombros de Durango", respectivamente, en la edición, a cargo de Juan Larrea, de Poesía completa de César Vallejo (op. cit)
  - (9) VALLEJO, César. "Se prohíbe hablar al piloto", en Favorables París poema, nº 2. octubre de 1926. pg. 15.
  - (10) LARREA, Juan. "Presupuesto vital", en Favorables París poema. nº 1. julio de 1926. pg. 5.
  - (11) La influencia de Rubén Darío en la obra de Vicente Huidobro, presenta registros evidentes, avalados por sucesivas declaraciones y escritos teóricos cuyo antecedente más lejano data de 1912, en un artículo publicado pro el chileno en Musa joven (vid. Obra completa de Vicente Huidobro. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1976. Tomo 1º pg. 857).
- Por su parte, Juan Larrea encabeza su artículo-manifiesto de presentación de Favorables París poema, "Presupuesto vital con estas palabras: No conocía Darío pero me doy por sabido que entre su pecho y el horizonte apenas cabía el canto de un pájaro".
- Vallejo, en "Estado de la literatura española" (Favorables París poema, nº 1, julio de 1926, pg. 7) dice: "Rubén Darío elevará su gran voz inmortal desde la orilla opuesta y de esa otra. La juventud sabrá qué responder".
- En cualquier caso, para un atento lector de los tres poetas, resulta evidente la presencia del escritor nicaragüense, bien como resultado de un aprecio particular, bien por el contacto que mantuvieron los americanos y el español en París durante el periodo de entreguerras.
- (12) HUIDOBRO, Vicente. "La poesía", de Manifiestos, en Obra completa de Vicente Huidobro. op. cit. tomo 1º, pg. 717.
  - (13) LARREA, Juan. "Presupuesto vital", en Favorables París poema. nº 1, julio de 1926. pg. 5.
  - (14) *Ibidem*. pg. 3.
  - (15) VALLEJO, César. "Voy a hablar de la esperanza", en Nómina de huesos, de Poemas póstumos, en Poesía completa de César Vallejo. op. cit. pp. 553-554.

Todos los fragmentos poemáticos de Vallejo, citados en este trabajo, pertenecen a la Poesía completa ya relacionada.

- (16) VALLEJO, César. "Existe un mutilado", en Nómina de huesos. op. cit. pp. 562-563.
- (17) Id. "Pero antes que se acabe", en Nómina de huesos. op. cit. pg. 599.
- (18) Id. "Poema para ser leído o cantado", en Sermón de la barbarie. Poesía completa. op. cit. pg. 667.
- (19) Id. "Un hombre paga con un pan al hombro", en Sermón de la barbarie. op. cit. pg. 657
- (20) Id. "Acaba de pasar el que vendrá", en Sermón de la barbarie. op. cit. pg. 667.
- (21) Id. "Esto sucedió entre dos párpados" , en Sermón de la barbarie. op. cit. pg. 621.
- (22) Id. "Algo te identifica", en Sermón de la barbarie. op. cit. pg. 677.
- (23) Id. "Una mujer de senos apacibles", Nómina de huesos. op. cit. pg. 559.
- (24) Id. "Sermón sobre la muerte", en Sermón de la barbarie. op. cit. pg. 685.

